

“El orden civil subsiste por las leyes: las leyes suponen la libertad; porque de otra manera serian bárbaras las unas, inútiles las otras: bárbaras aquellas que prescribiesen acciones que el hombre no fuese dueño de practicar; inútiles aquellas que prescribieran acciones que el hombre, impulsado por la necesidad de su naturaleza, hubiese de verificar inevitablemente.”¹

No nos cansemos: la libertad humana es en el orden metafísico un atributo que todo lo explica, y sin el cual el hombre seria un misterio; en el orden físico es un elemento de poder que hace sensible la soberanía que ejerce el hombre sobre el resto de la creacion; y en el orden moral es la esencia misma, porque sin ella este orden no puede concebirse ni existir. Por ella comprendemos la naturaleza de la lei, el verdadero carácter de las acciones; por ella celebramos la virtud y execramos el vicio; por ella tiene un mérito el bien y un demérito el mal; por ella el precepto divino emana de la sabiduría y de la justicia de Dios; por ella conservamos los intereses del género humano; sobre ella se levantan igualmente los tronos y los patibulos: ella abre la marcha de la legislación, funda los imperios, autoriza los pactos, pone la corona de triunfo á la inocencia vindicada, y arma con el puñal exterminador al inflexible ministro de la lei. Suponed que la libertad es un nombre vano: ¿qué rumbo tomarian entonces vuestras ideas? Entrarian sin duda en un laberinto inexplicable, pues en el sistema de la fatalidad toda legislación es absurda: el precepto de la lei careceria de objeto, porque estaria dirigido á unos seres que obran por necesidad: la sancion de la lei permaneceria sin utilidad para el individuo, sin fuerza por el ejemplo, y lejos de ser el sello de la justicia, debería reputarse por el colmo de la barbarie.

CAPÍTULO QUINTO.

DE LA SIGNIFICACION DE VARIAS PALABRAS QUE EXPRESAN IDEAS RELATIVAS A LAS FACULTADES, OPERACIONES Ó MODOS DE SER DE LA VOLUNTAD HUMANA.

De todo lo que se ha dicho hasta aquí resulta: primero, que la voluntad obra en unos casos instintiva y en otros deliberativamente; segundo, que la voluntad tiende siempre

¹ LA LUCERNE. Disertacion citada. (Extracto.)

á la accion. De lo primero resulta, que hai algunos actos suyos verificados sin deliberacion previa, pero queridos por ella; y como todo acto de la voluntad se llama volicion, llamamos á esta clase de actos suyos *voliciones instintivas*, á diferencia de las otras, que pueden llamarse *voliciones libres*.

Cuando la voluntad toca á sus objetos, esto es, cuando trasciende á los actos, puede limitarse á la ejecucion de uno ó algunos, ó repetirles con cierta continuacion. En este último caso llega á familiarizarse tanto en la práctica de dichos actos, que los verifica con extrema facilidad y aun siente una especie de necesidad de ello. La continuacion de una cosa por algun tiempo considerable, se llama *costumbre*, y la especie de necesidad y facilidad de practicarla se llama *hábito*. Hai pues de comun entre el *hábito* y la *costumbre*, la identidad de los elementos que forman uno y otra; hai de característico el aspecto bajo que se considera la frecuente y constante repeticion de los actos; pues la *costumbre* mira á la accion, mientras el *hábito* mira á la facultad. El *hábito* de practicar acciones reprobadas, se llama *vicio*, el *hábito* de practicar acciones moralmente buenas, se llama *virtud*. Mas el *hábito* afecta todos los objetos de la voluntad, trasciende por lo mismo á los del entendimiento, y por tanto, recibe siempre calificaciones análogas á sus respectivos objetos: la *destreza*, la *habilidad* &c. son hábitos de cierto género.

El desarrollo de los sentimientos producidos por el placer y el dolor da margen á diferentes estados, que conviene indicar. El placer en los sentidos se llama *deleite*, el placer en el alma se llama *gozo*: el cumplimiento de un deseo se llama *satisfaccion*: la difusion del placer por todas nuestras facultades, hecha de algun modo sensible, se llama *alegría*: el movimiento instintivo de nuestra voluntad hácia un objeto que nos atrae, se llama *simpatía*: el sentimiento agradable que nos produce un objeto, se llama *gusto*: nuestra inclinacion á conocerle y á estudiarle, por el gusto que nos inspira, se llama *aficion*: el juicio favorable que formamos de alguna cosa por la importancia que damos á sus cualidades, se llama *aprecio*: la distincion que otorgamos en nuestros sentimientos á las cosas, por el aprecio que de ellas hacemos, se llama *estimacion*. Este movimiento puede ser tierno, ó sentimental sin llegar á este grado: la ternura del sentimiento constituye el *carino*; la inclinacion al objeto, por la idea ventajosa que de él se tiene, se llama *afecto*: la tendencia del afecto hácia el objeto considerado como capaz de hacer nuestra felicidad, se caracteriza con el nombre

de amor. El afecto se transforma en *entusiasmo*, cuando empuja la imaginación y el sentimiento en un grado superior al desarrollo que tienen la reflexión y el juicio; bien así como el entusiasmo llevado hasta el extremo de la intolerancia, forma el *fanatismo*. El concierto sensible de todas nuestras facultades morales constituye la *paz interior*: el concierto de nuestras facultades físicas y morales nos coloca en una situación tranquila y agradable al mismo tiempo, y esta situación se llama *bienestar*: cuando el bienestar está determinado principalmente por el temperamento, se llama *buen humor*.

La esperanza, se afecta de los medios que la fundan, y la seguridad de estos medios, convirtiendo hacia ellos el juicio y la voluntad, produce un sentimiento que se llama *confianza*. La realización de la esperanza, ó sea de un bien inesperado en cualquiera sentido, produce, á mas del sentimiento directo que segun su grado se llamará goce ó satisfacción, un sentimiento reflejo hacia su causa, el cual considerado en su virtualidad, se llama *gratitud*; considerado en su razón, se llama *reconocimiento*; y por último, considerado en sus actos, se llama *agradecimiento*.

La perseverancia de la voluntad en el empleo de los medios para conseguir el objeto de sus inclinaciones, se llama *constancia*: su vacilación práctica para producir algun acto, se llama *indecisión* respecto de la voluntad, é *irresolución* respecto del entendimiento; pero su firmeza y determinación definitiva y práctica se llama en el órden intelectual *resolución*, y en sistema de la voluntad, *decisión*.

CAPÍTULO SEXTO.

RESUMEN DE TODAS LAS FACULTADES ANALIZADAS EN UNA SOLA, QUE SE LLAMA FACULTAD DE PENSAR, PARA SERVIR DE ANTECEDENTE AL EXÁMEN DE LA NATURALEZA DEL ALMA.

Después de haber hablado con la debida separación así del entendimiento como de la voluntad, analizando todas las facultades que en cada uno de ellos se comprenden, es ya tiempo de presentarlas todas á un golpe de vista, para formarnos una idea de la facultad de pensar, del pensamiento y del alma.

El entendimiento y la voluntad, cuyos atributos distintos acababan de notarse con la mayor exactitud, vienen á refundirse en una sola facultad que se llama *facultad de pen-*

sar. Véamos ahora porqué. Atender, reflexionar, comparar, juzgar, raciocinar, componer, descomponer, abstraer, distinguir, clasificar &c., es pensar: desear, amar, aborrecer, alegrarse, entristecerse, fastidiarse, abrazar, repeler, querer, no querer &c., es pensar: en una palabra, *pensar* es poner en ejercicio cualquiera de las facultades hasta aquí recorridas; y como de estas facultades unas pertenecen al entendimiento y otras á la voluntad, resulta que tanto el uno como la otra piensan; y como para pensar, es necesario tener aptitud, resulta que tanto el uno como la otra tienen la facultad de pensar. Uno y otra tienen pues cualidades características y cualidades comunes: las primeras los distinguen y separan; las segundas los identifican y confunden. ¿Cuál es pues su parte distintiva? Que el entendimiento tiene por objeto conocer las cosas, y la voluntad abrazarlas ó repelerlas. ¿Cuál es su parte común? que así el uno como la otra piensan. Siendo pues una regla fija, que las cosas todas naturalmente están unidas en lo que tienen de común, es claro que la facultad de pensar comprende en un punto al entendimiento y á la voluntad.

En todos los objetos que hasta aquí hemos examinado no hemos descubierto mas que *facultades y operaciones*. Todas las primeras se han venido á refundir en lo que llamamos *facultad de pensar*, y las segundas, que no son sino el ejercicio de ésta, se comprenden todas en la palabra *pensamiento*. No hemos conocido pues hasta aquí sino el pensamiento y la facultad de pensar. ¿Pero el pensamiento y la facultad de pensar pueden existir por sí, é independientemente de un sugeto en quien residan? El pensamiento es el ejercicio de la facultad de pensar, y esta, como su nombre mismo lo indica, no es otra cosa que la aptitud ó capacidad para pensar. ¿Y quién ha podido figurarse nunca una aptitud, una capacidad existiendo por sí sola con absoluta separación de otro objeto, como existe un árbol, una peña, un animal &c.? La palabra *aptitud* es un término abstracto que representa una cualidad, y toda cualidad supone un sugeto en quien residir, ó á quien pertenecer: v. g.: Pedro es capaz de hacer un reloj; he aquí una facultad: Pedro hace un reloj; he aquí una operación. Pero así como el reloj no es Pedro, ni la capacidad de hacer el reloj es Pedro, así tampoco ni la facultad de hacer una cosa, ni el ejercicio de esta facultad misma, deben confundirse nunca con el sugeto que tiene la facultad ó verifica la operación. Contrayendo esta doctrina pues, al punto de que tratamos, se ve que ni el pensamiento puede existir sin la facultad de pen-

sar, ni la facultad de pensar sin un sugeto en quien residir. La facultad de pensar supone pues necesariamente la existencia de un sugeto en quien existir, y este sugeto es el alma. Definimos, por tanto, el alma: *el sugeto en quien existe la facultad de pensar*. Hagámos ahora algunas observaciones sobre la naturaleza del alma.

El alma es una sustancia espiritual; y esta verdad se prueba por el sentido íntimo, por la observacion de lo que pasa fuera de nosotros, por la naturaleza del pensamiento, por la actividad de nuestra alma, por el unánime consentimiento de los pueblos y por el testimonio de la Santa Escritura. No emprenderemos aquí la tarea de una demostracion pormenorizada, cuyo lugar propio, segun el plan que nos hemos propuesto, es otro, donde hablaremos ex-profeso de la espiritualidad é inmortalidad del alma, como dos de los puntos cardinales en la ciencia del hombre. ¹ Nuestra presente prueba será mas general.

§ I.

La primera prueba está fundada entre las relaciones íntimas que tienen entre sí la *unidad*, la *conciencia* y el *pensamiento*. Sin unidad no hai conciencia, y sin conciencia no hai pensamiento, no hai facultades morales, no hai lo que se llama el YO. "En efecto, yo no existo á mis propios ojos, sino en tanto que siento, conozco y quiero; y vice-versa, no puedo sentir, pensar ó querer, sino en tanto que soi, ó que la unidad de mi persona subsiste en medio de la diversidad de mis facultades y de la variedad infinita que hai entre mis modos de ser. Ahora bien, esta unidad no es puramente nominal ó compuesta, no es un simple nombre dado á muchos elementos, á muchas existencias realmente distintas: tampoco es una mera abstraccion, como las que creamos para el uso de las ciencias matemáticas; sino al contrario, es una unidad real, sustancial, pues que ella se siente querer obrar y obrar libremente; es una unidad indivisible, pues que en ella se reunen y subsisten á un tiempo mismo las impresiones mas diversas y de ordinario las mas opuestas. Cuando yo dudo, por ejemplo, concibo simultáneamente la afirmacion y la negacion; cuando vacilo, me siento dividido entre dos sollicitaciones contrarias, y siento al mismo tiem-

¹ Estos puntos se tratan detenidamente en una obra que hemos publicado bajo el título de *Estudios fundamentales sobre el hombre, considerado bajo el triple aspecto de la religion, la moral y las leyes*. Libro primero.

po la preferencia del YO interno que decide. En fin, el mismo *yo* se siente todo entero, tiene la conciencia de su unidad indivisible en cada uno de sus actos, lo mismo que en su conjunto. Es así que ninguno de estos hechos experimentales es concebible siquiera, sin la espiritualidad del alma: luego la espiritualidad del alma es un hecho antecedente y consiguiente en el sistema de nuestras facultades; antecedente para que ellas existan, consiguiente para el convencimiento en la demostracion."

"La cantidad de mi ser, si así puedo explicarme, no varía jamas, ya sea que experimente una sensacion ó un sentimiento, ya sea que quiera, que perciba ó que piense. ¡Y es esto lo que nos presenta el organismo! Al contrario, él ofrece á nuestra investigacion caracteres enteramente opuestos. La materia de que nuestros órganos están formados, no puede ser nunca sino una unidad nominal, un conjunto de muchos cuerpos perfectamente distintos los unos de los otros, y divisibles á su turno como la masa entera. Este argumento, aunque muy antiguo, jamas ha sido ni puede ser atacado frente á frente. Al contrario, las mas recientes hipótesis del materialismo han venido á darle mas y mas fuerza en el hecho solo de admitir para cada facultad, para cada inclinacion, para cada orden de ideas un lugar distinto en el centro del sistema orgánico."

"Pero hai mas: no solo tenemos conciencia de un solo *yo*, de un *yo* siempre uno entre la variedad de nuestros modos y atributos, sino tambien de la permanencia de la misma persona, sin embargo de las manifestaciones tan diversas de nuestras facultades, y no obstante la rápida sucesion de los fenómenos de nuestra existencia. Tan indubitable como nuestra unidad es nuestra identidad, y aun puede decirse que ambas son una misma cosa bajo dos diversos aspectos, pues la identidad es la unidad con relacion á la sucesion del tiempo. Al contrario sucede con nuestros órganos, pues ellos no se conservan los mismos ni en la forma, ni en la subsistencia, ni en la duracion. Al cabo de cierto número de años, todo ha variado enteramente: son otras las moléculas, otras las dimensiones, otros los colores, otro el voltúmen, otra la consistencia, otro el grado de vitalidad, y aun prodriamos añadir, sin peligro de exageracion, otros los órganos que han venido á sustituir á los primeros. De esta manera mientras nuestro cuerpo se disuelve y se reforma muchas veces durante la vida, nuestro *yo* permanece siempre el mismo, y abraza en un solo pensamiento todos los periodos de su existencia."

“A las dos pruebas que acabamos de citar, añadiremos una observacion general, que puede servir al mismo tiempo para completarlas y distinguir con exactitud el *yo*, del organismo. Si los actos de la inteligencia y los fenómenos del sentido íntimo no pertenecen á un sugeto distinto, entran por necesidad en la *Sicología*, viniendo á ser, en los términos de esta ciencia, simples funciones del cerebro: es así que no existe la menor analogía entre los actos, entre los fenómenos de que acabamos de hablar y las funciones puramente orgánicas: luego no pueden ser hechos psicológicos, ni reputarse por lo mismo como simples funciones cerebrales. Estas, verifiquense como se verificaren, nunca pueden ser conocidas sin los órganos, sin los instrumentos materiales que las ejecutan, no siendo en consecuencia sino movimientos materiales. ¿Quién pudiera nunca formarse una idea exacta, una idea científica de la respiracion, sin saber ántes lo que son los pulmones? ¿Quién podría representarse la circulacion de la sangre, sin saber ántes lo que es el corazon las arterias, las venas, ó tener una idea de la nutricion sin haber estudiado ántes los órganos que á ella concurren? Al contrario, todos podemos adquirir, mediante la observacion interior ó sea la meditacion atenta, un conocimiento profundísimo y altamente analítico de nuestras facultades intelectuales y morales, así como del sugeto en quien ellas residen, es decir, del *yo* considerado como una persona; y esto al mismo tiempo que ignoremos totalmente así la naturaleza como las funciones del cerebro. La sensacion misma puede considerarse muy bien en su carácter propio, en su sentido rigurosamente psicológico, ignorándose al mismo tiempo sus condiciones materiales y sus relaciones con el sistema nervioso. ¿Y esto porque? porque á todas las cuestiones psicológicas dan una solucion definitiva la unidad de la conciencia y la simplicidad del pensamiento.”¹

En suma, ninguno de los fenómenos físicos puede explicarse sin la extension y la divisibilidad, ninguno de los fenómenos psicológicos puede explicarse sin la unidad y la simplicidad: siendo pues estas dos condiciones de existencia opuestas esencialmente, hai la misma oposicion entre la naturaleza del cuerpo y la naturaleza del alma: si el cuerpo es compuesto, el alma es simple; si el cuerpo es múltiple, el alma es una; si el cuerpo es extenso, el alma es inextensa; si el cuerpo es material, el alma es espiritual.

¹ Véase la obra titulada: *Dictionnaire des sciences philosophiques*, art. AME, de donde hemos extractado estas pruebas.

§ II.

INFLUJO RECÍPROCO ENTRE EL ALMA Y EL CUERPO: DIFICULTADES PROPUESTAS POR LOS FILÓSOFOS.

Siempre que se discurre sobre la naturaleza del alma, se trae á colacion la naturaleza del cuerpo; y como estas dos sustancias, tan opuestas entre sí, se reúnen, conciertan y asocian tan maravillosamente para constituir al hombre, la última cuestion de la *Sicología* viene á brotar, digámoslo así, de la union del alma con el cuerpo. Esta materia tiene, como veremos, un carácter enigmático para la razon independiente, un carácter histórico y de fácil inteligencia en el sistema de la filosofía católica. Para probar lo primero, véamos lo que suelen discurrir á este propósito los filósofos, recorriendo al efecto la recapitulacion razonada que ha hecho el doctor Báldes de las varias hipótesis inventadas para explicar el comercio recíproco entre el alma y el cuerpo.

I.

“Siendo el alma simple y el cuerpo compuesto, se ofrecen gravísimas dificultades cuando se trata de explicar su influencia recíproca. Los filósofos se han dividido en varias opiniones. Unos creen que el alma nada recibe del cuerpo, ni éste del alma, y que solo son ocasiones de que Dios cause en uno y en otro el efecto correspondiente. Segun esto, no es el alma la que mueve el brazo; al querer el alma que el brazo se mueva, Dios le mueve; las sensaciones no son producidas en el alma por las impresiones corpóreas, sino que, al afectar un cuerpo nuestros órganos y por ellos el cerebro, Dios causa en el alma la sensacion que corresponde. Este sistema se ha llamado el de las *causas ocasionales*.”

“Otros filósofos han creído que la influencia recíproca entre el alma y el cuerpo no era solamente ocasional, sino real, física, y á su sistema le llaman del *influjo físico*.”

“Leibnitz, con su fecunda inventiva, escogió otra hipótesis muy ingeniosa, pero destituida de fundamento. Segun este filósofo, el alma y el cuerpo pueden compararse á dos relojes, que, sin estar en comunicacion de ninguna especie, han sido construidos con tal exactitud y prevision, que el

uno siempre marca lo mismo que el otro, sin que haya jamas la menor discrepancia.

Así será preciso suponer que en el alma está preparada desde su creacion toda la serie de sensaciones, pensamientos, actos de voluntad y cuantas afecciones experimenta; y que en el cuerpo se halla otra serie paralela de todos sus movimientos: estas dos series están dispuestas con tan exacta correspondencia, que, por ejemplo, si corresponde á la serie del alma, que hoy, á las cinco y tres minutos y cuatro segundos de la tarde, quiera recibir las sensaciones de la lectura de un libro, precisamente en el mismo instante corresponderá en la serie del cuerpo el movimiento de tomar el libro cuya lectura deseo. Este movimiento de mi brazo, aunque me parezca que procede del imperio de la voluntad, es del todo independiente de ella; el imperio y el movimiento son dos posiciones de las agujas de dos relojes, que coinciden en marcar la misma hora, no porque tengan entre sí ninguna comunicacion, sino porque su autor los ha construido con tan delicada exactitud. Por cuya razon este sistema lleva el nombre de *armonía prestabilita*.

La simple exposicion del sistema de Leibnitz es su refutacion mas cumplida. ¿En qué se funda tan extraña hipótesis? ¿Hai algun hecho experimental, ó alguna razon *a priori* en que se la pueda cimentar? Además, salta á los ojos la dificultad de conciliar semejante hipótesis con la libertad de albedrío. Si todos los actos de nuestra voluntad están pre-dispuestos con tal orden, que el uno se haya de suceder al otro, como los movimientos de un reloj, la libertad es una ilusion; y al ejercer los actos que creemos libres, no hacemos mas que obedecer al desarrollo de la serie que de antemano está preparada en nosotros. Supuesto que las dos series son independientes entre sí, resulta que los actos mas culpables serán inocentes; el hombre que asesina á otro, ejecutará un movimiento necesario, y estará tan ageno de culpa como la rueda de una máquina que aplasta á quien encuentra debajo.

Várias son las razones que se alegan en pro y en contra del sistema del influjo fisico y del ocasional; para no enredarnos en cuestiones vanas, será conveniente fijar las ideas, separando lo cierto de lo dudoso. Veamos ante todo lo que nos atestigua la experiencia.

A ciertas impresiones recibidas por los órganos corresponden determinadas afecciones en el alma; y recíprocamente, á ciertos actos del alma corresponden determinados movimientos en el cuerpo. Se aplica á mi mano un pedazo

de hielo, y mi alma, experimentando la sensacion de frio, quiere que la mano se mueva para remover lo que la molesta, y la mano se mueve. Esto es lo único que enseña la experiencia; en pasando de aquí, entramos en las discusiones filosóficas.

Los partidarios de la casualidad ocasional argumentan de este modo: lo simple y lo compuesto no pueden influir lo uno sobre lo otro; estas son cosas disparatadas, cuya accion recíproca no se puede ni siquiera concebir. Un cuerpo obra sobre otro cuerpo, porque las partes del agente se aplican á las del paciente; ¿pero cómo se podrá verificar esto, cuando uno de los dos extremos carece de partes? Luego, supuesto que la experiencia nos atestigua la correspondencia de los actos del cuerpo con los del alma, debiéramos decir que Dios es quien produce inmediatamente en ambos los afectos correspondientes, sin que uno ni otro sean mas que meras ocasiones del ejercicio de la causalidad divina.

“Esta dificultad es especiosa: á primera vista parece insoluble; sin embargo, es susceptible de observaciones que la debilitan mucho, si no la disipan del todo.”

“La razon de que no puede haber comunicacion entre lo simple y lo compuesto, prueba demasiado, y por consiguiente no prueba nada. Admitida absolutamente la proposicion, se seguiria que Dios, ser simplicísimo, no puede ejercer su accion sobre el universo corpóreo. Ni vale el responder que Dios es Omnipotente, y que su accion no conoce limites; pues que la cuestion está en si hai una repugnancia intrínseca en que lo simple tenga alguna comunicacion con lo compuesto: si hai esta repugnancia intrínseca, debe haberla en todo lo simple, y por consiguiente en Dios; si no hai esta repugnancia intrínseca, el argumento pierde su base.”

“Para afirmar con seguridad, que no puede haber comunicacion de actividad entre lo simple y lo compuesto, será necesario probar que la accion *solo puede ejercerse por contacto*. Es cierto que, si la accion entre lo simple y lo compuesto debiera ejercerse á la manera que unos cuerpos empujan á otros, no sería explicable sin el contacto de partes con partes; pero como esto no se podrá probar nunca, les será imposible á los ocasionalistas el dar un fundamento sólido á su sistema.”

“No siendo concluyente el argumento en favor de la causalidad ocasional, ¿nos decidiremos por el influjo fisico?”

“En primer lugar se debe advertir que es algo confusa la expresion aquí empleada; quizá sería mejor usar de la

palabra *real* en vez de *físico*, para que, sin confundirse esta causalidad con los hechos materiales, se entendiese bien que solo se trata de establecer una acción verdadera."

"Creo que en la presente disputa se puede indicar el defecto de que adolecen los argumentos en pro y en contra; pero que no es fácil, ni tal vez posible, decidirse con seguridad, ni aun con probabilidad, por lo uno ni lo otro. Esta es una de aquellas cuestiones que no pueden resolverse por falta de datos: y la ciencia, si alguna hai en este punto, debe limitarse á demostrar la existencia de este vacío. Ensayémoslo."

"Si la cuestión pudiera resolverse, nos guiarían á ello, ó la experiencia, ó la razón: ambas son impotentes en este caso. La experiencia solo nos dice que existe la correspondencia de los hechos; pero no pasa de aquí: el modo con que esto se verifica, se halla fuera de su jurisdicción. Todos los trabajos de los fisiólogos no pueden salir de lo que atestiguan los sentidos con respecto á las funciones orgánicas; y los sentidos no pueden atestiguar mas que movimientos ú otras afecciones de los órganos. Nada de esto hace adelantarse un paso la cuestión relativa á la causalidad. Supóngase el fisiólogo mas sagaz, mas delicado en el exámen del órgano de la vista; despues de haber explicado con la mas perfecta y atinada minuciosidad la construcción del ojo, las propiedades del nervio óptico, y de la parte del cerebro á donde este nervio termina, solo nos ha hablado de cosas materiales; nada nos ha dicho sobre el modo con que los objetos que explica, producen la sensación de *ver*."

"La misma dificultad encontramos en el sentido inverso, esto es, en explicar cómo del imperio de la voluntad resultan ciertos movimientos corpóreos. La voluntad quiere tal movimiento; este es un hecho de conciencia: al imperio corresponde el movimiento; este es otro hecho experimental: para la ejecución se mueven tales ó cuales músculos, á donde van á parar tales ó cuales nervios salidos de éste ó aquel punto del cerebro; este es otro hecho tambien experimental que el fisiólogo consigna: pero ¿porqué al imperio de la voluntad ha de corresponder tal movimiento en el cerebro? Sobre esto nada dice la experiencia, y el fisiólogo conviene en que esta es una cuestión fuera del campo de sus experimentos."

"De todo lo dicho inferimos, dice el autor citado, que la única resolución de la cuestión es el descubrir que no la tiene para nosotros: esto es poco satisfactorio; pero si la ciencia humana no ha de ser un nombre vano, para fomentar el

orgullo y perder el tiempo, debe conocer sus propios límites, y no habrá progresado poco cuando consiga fijarlos con exactitud." ¹

II.

Una observacion mui importante se nos ofrece aqui, para terminar de una manera mas filosófica el punto que nos ocupa. Apenas habrá objeto alguno de investigación que no se ofrezca á la razón humana entre luces y tinieblas. Brillantes bajo un aspecto hasta producir la mas auténtica convicción, oscuras bajo otro hasta dejar hundido el entendimiento en los abismos del misterio, todas las graves cuestiones de la filosofía suministran lo necesario para ilustrar y para confundir al mismo tiempo la razón humana. Este es un hecho confirmado por la experiencia de todos los siglos, y las escuelas filosóficas en las diferentes épocas no son, digámoslo así, sino la marcha de esta columna lucida y tenebrosa que recuerda el movimiento de la razón hácia el exámen de los fenómenos y sus causas.

Mas nosotros, que tenemos la sobriedad por divisa y garantía de la ciencia, creemos que nuestro primer servicio á la juventud estudiosa será decidirla por el estudio de lo accesible y necesario, sin consagrar á lo superfluo, ó cuando ménos simplemente curioso, sino aquellos momentos de que pueda disponer libremente despues de haber conocido, fecundado y aplicado las verdades útiles, prácticas y necesarias.)--

Sábase mui bien, que los hechos, las relaciones y las leyes reasumen en todo sentido los elementos de las ciencias: pues bien, en la unión del alma y el cuerpo, reduzcámonos á lo que precisamente nos importa. ¿Qué importa? comprobar los hechos. ¿Cuáles son aqui los hechos? la existencia en comun de dos sustancias diversas, el espíritu y el cuerpo. ¿Esta existencia es una verdad comprobada? Sí. ¿Con qué argumentos? con los que prueban la existencia de la materia y la existencia del espíritu. ¿La diversa naturaleza de ambas sustancias es un hecho comprobado? Sí. ¿De dónde resulta? de la comparación filosófica entre el carácter del pensamiento y las cualidades esenciales de la materia. ¿Su existencia comun y subordinada es un hecho demostrado? Sí. ¿De dónde consta? de toda clase de pruebas.

¹ Filosofía elemental.

entre cada uno en sí mismo y salga cada uno de sí mismo, y el punto quedará terminado. ¿Cómo? Yo no puedo dudar de que existe mi cuerpo, ni de que este cuerpo es mío; no puedo dudar de que existe mi pensamiento, ni de que este pensamiento es mío: estas dos cosas mías se reúnen en mi conciencia, dándome así la unidad de mi ser, y en esta conciencia de la unidad de mi ser vienen á concordarse mi cuerpo y mi alma. ¿Estas dos sustancias se corresponden mutuamente? Sí. ¿De dónde consta? de mi propia historia: la historia de mi pensamiento y de mi conducta, no es en sustancia sino la crónica de la vida comun y sucesiva de mi cuerpo y de mi alma.

Fuera de esto, ¿qué queda por saber? una cosa que Dios no ha querido que sepamos, la explicacion toral y definitiva ó sea la causa de esta mútua correspondencia. Mas por fortuna esto no es necesario; y la mejor prueba de ello es, que el mundo filosófico, el mundo moral, el mundo religioso y social tienen ya seis mil años de vida, y lo han ido pasando bien sin necesidad de saber esto.

§ III.

ALGUNAS IDEAS GENERALES SOBRE LA INMORTALIDAD DEL ALMA,
PARA SERVIR DE COMPLEMENTO A LA SICOLOGÍA.

El término del hombre en el órden temporal, es la muerte. ¿Pero la muerte del cuerpo arrastra consigo la destruccion del alma? No; el alma es inmortal: verdad sublime, verdad fecunda que todo lo engrandece, todo lo explica, y que no podria por lo mismo desconocerse sin destruir á un solo impulso todas las verdades, todas las creencias, todas las instituciones. El temor y la esperanza son dos eternas columnas en que descansan igualmente la política y la moral. Las bases de estas columnas están depositadas en el seno de la inmortalidad. Destruid el dogma de la otra vida, y bien podéis profetizar la universal desolacion, el estérmino absoluto de los hombres y de los pueblos. La virtud saludará á la esperanza en los bordes de la tumba, y el crimen retrocederá con espanto á la vista de la muerte.

Cuando se trata de la inmortalidad del alma, parece que deberíamos remitirnos á la conciencia individual, prescindiendo del empeño de una demostracion filosófica: sin embargo, dirémos algo sobre este punto, porque siempre es mui grato repasar los títulos que tenemos á la inmortalidad.

Para esto no harémos otra cosa que formar aquí una recapitulacion anticipada de las pruebas que desarrollarémos en otra obra.¹

Un ser simple, una sustancia espiritual, como lo es el alma, es inaccesible al contacto de ningun cuerpo, y por lo mismo no puede ser destruido por agregacion de partes: carece de partes, y por lo mismo es incapaz de perecer por disolucion de partes. Ampliando mas el exámen de su naturaleza, y reflexionando sobre sus potencias, inclinaciones y sentimientos mas constantes, nos confirmamos mas y mas en nuestras ideas. El entendimiento, que verifica tantas cosas maravillosas, que comprende el universo y traspasa sus límites para remontarse hasta el cielo, y la voluntad, que acomete las empresas mas difíciles, anuncian un ser que no podia estar reducido á una duracion tan corta como la vida humana, cuando todos los objetos exteriores cuentan á su favor con una duracion indefinida.

Consultando las inclinaciones y sentimientos mas dominantes en el hombre, no hemos descubierto cosa que no muestre caracteres de inmortalidad. El hombre desea y aspira sin cesar, convencido por otra parte de que no hai en la tierra cosa que llene el corazon. Seria, pues, admitir un sentimiento universal sin objeto, rehusar nuestra persuacion al dogma de la inmortalidad. Experimenta crueles remordimientos cuando ha faltado á la lei, y les experimenta aun cuando no tiene testigo que le condene, y si por ventura una seguridad plena de que no será descubierto en el curso de su vida: he aquí otro sentimiento de la misma clase: es preciso negarle contra la experiencia de los siglos, ó reconocerle como una prueba de la inmortalidad. El hombre prevee continuamente, y gusta de remontarse con su prevision á siglos mui distantes del término de su vida: hai mas; prevalece por lo comun en él una inclinacion dominante hácia lo que no tiene límites ni en tiempo ni en espacio; siempre se fastidia del estado presente, y hasta en los tiempos de la senectud solicita y aguarda una situacion mas favorable: pruebas inequívocas de que la inmortalidad de su alma es un sentimiento tan radical, que nada en lo absoluto puede prevalecer contra él. No se acerca el hombre á los sepulcros sin un respeto religioso: cree sin duda, que giran en torno de ellos las almas de los que ya dejaron de existir. Los honores fúnebres serian sin duda el colmo de la

¹ Estudios fundamentales sobre el hombre considerado bajo el triple aspecto de la religion, la moral y las leyes. *Libro cuarto.*

imbecilidad y un argumento poderoso contra todo el género humano, que constantemente los ha hecho, si el alma no fuese inmortal. En fin, el hombre está firmemente persuadido de que no todo perece en el sepulcro, puesto que ama con pasión la gloria, y que esta pasión está en razón directa de los progresos y perfección del espíritu.

Estas ideas luminosas y accesibles á la mas limitada inteligencia, nos explican el misterio de esa uniformidad de sentimientos en que vemos concurrir á todas las generaciones: comprendemos porqué la voz de los siglos anuncia con tanta firmeza la inmortalidad del alma; y despues de haber visto que son tan obvias y concluyentes para todos las pruebas de esta verdad, nada tiene de sorprendente ni de extraña para nosotros la fe del género humano.

CAPITULO SETIMO.

CONCLUSION DE LA SECCION PRIMERA, Y DEFINICION DE LA SICOLOGIA.

Refiriendo á la triple fuente de los hechos, las relaciones y las leyes todo el sistema de los conocimientos humanos, y estudiando en consecuencia, bajo el mismo plan, la ciencia particular del *pensamiento* y su *enunciacion*, hemos debido comenzar fijando con toda exactitud un hecho fundamental y primitivo, sin el cual nada podría explicarse, así como tampoco existir. Este hecho fundamental es el del principio y causa productora del pensamiento, el del espíritu, que da vida y acción á todos los seres racionales, el del alma humana, cuyas facultades aplicadas á sus objetos dan á las ciencias su existencia y su forma. El estudio del alma humana, es y debe ser por lo mismo un estudio fundamental en el orden científico, como su existencia y acción es un hecho tambien fundamental en la serie sucesiva de nuestros pensamientos, en el vario empleo de la palabra, y en todas las vicisitudes y fenómenos de la vida individual y social de la especie humana.

Esta ciencia fundamental ha llevado siempre el nombre de *Sicologia*; pero sus límites suelen ser muy diversos, porque siguen de ordinario la razón del método que se adopta para exponerla. "Se designa con el nombre de *Sicologia*, dicen algunos de la escuela médica, la parte de la fisiología que se ocupa en el estudio del alma." "La *Sicologia* dicen

¹ Véase la obra titulada: *Encyclopédie des jeunes étudiants* &c., art. PSYCHOLOGIE.

otros, es el estudio del pensamiento humano considerado en cada individuo; ó en otros términos, es la ciencia del YO ó del alma, estudiada en los fenómenos que en ella se verifican, en las leyes que presiden á la producción de estos fenómenos, en las capacidades y facultades de que ella está dotada, en fin, en su naturaleza."¹ Otros la definen: "la ciencia de los hechos cuyo asunto es el YO, y cuyo constante é irrecusable testigo es la conciencia."² Finalmente, los institutistas escolásticos, siguiendo su división de Lógica, Metafísica y Ética, distribuyendo la Metafísica en Ontología, que trata de las abstracciones, y Neumatología, ciencia de los espíritus que pueden conocerse por la luz de la razón, dividen la Neumatología en Teología natural, ó sea ciencia de Dios, y *Sicologia*, ó llámese ciencia del alma humana.

No es de nuestro propósito hacer un exámen crítico de estas y otras definiciones que suelen darse de la *Sicologia*: bástanos advertir que algunos, principalmente entre los modernos, han llevado sus delirios filosóficos hasta el extremo de suponer que la *Sicologia* es una ciencia que está por hacer, mientras otros, con ménos pretensiones y mas verdad, la suponen tan antigua como la filosofía; y que toda esta confusión ha nacido de los diferentes aspectos metódicos bajo que se ha hecho en todos tiempos el importante estudio del hombre.

Si nosotros intentásemos estudiar el alma humana bajo el plan de los escolásticos, de los fisiologistas ó de los idealistas, procederíamos á las aboliciones respectivas y á las sustituciones correspondientes, para inscribir el nombre de esta ciencia antiquísima en el gran registro de las invenciones modernas. Mas no pretendiendo sino tan solo metódizar los conocimientos comunes, tradicionales y aun vulgares, hemos debido limitarnos á definir con exactitud las partes de que se compone la ciencia del *pensamiento* y su *enunciacion* considerado bajo el triple aspecto de los hechos, las relaciones y las leyes.

El estudio de los hechos nos ha conducido á fijar en las facultades del alma la causa productora del pensamiento, en la idea, su elemento primitivo, y en la palabra su base de enunciacion. La facultad, la idea y la palabra son tres cosas diversas, y piden por lo mismo tres diferentes denominaciones. En el vocabulario de las ciencias hai tres pala-

¹ RATTIER, obra citada en otro lugar.

² DAMIRON. *Cours de philosophie*. Véase tambien á M. A. Gibon, *Cours de philosophie*.

bras técnicas harto conocidas, y que por lo mismo pueden adoptarse sin inconveniente alguno: hélas aquí: *Sicología*, *Ideología*, *Gramática general*: aplicamos por lo mismo la primera, al sistema científico de las facultades productoras del pensamiento; la segunda, al sistema científico de las ideas consideradas como la resolución elemental del pensamiento; la tercera, al sistema científico de la palabra considerada como expresión elemental del pensamiento.

Para que las facultades productoras del pensamiento merezcan figurar en el rango de un sistema verdaderamente científico, deben presentarse bajo el doble aspecto de la variedad, en la diversa forma de su acción, y de la unidad en su punto común de partida. Estudiando los diversos fenómenos internos, reconocimos la existencia de diversas facultades y operaciones íntimas: viendo lo que estas tienen de común, las reunimos todas en la facultad de pensar, advirtiendo que no hai facultad sin sugeto, sorprendimos la existencia de una sustancia en la misma facultad de pensar, reconociendo en el alma el sugeto que produce y en quien reside el pensamiento. Volviendo una mirada reflexiva sobre las facultades mentales y el alma misma, nos bastó sacar una consecuencia para definir y demostrar su naturaleza espiritual; y nuestro estudio no podía quedar enteramente concluido por este aspecto, sin fijar algunas ideas relativas al término del alma, sorprendiendo en su inmortalidad, un hecho de la mas forzosa consecuencia en el orden histórico, y un escolio necesario en el sistema filosófico.

De todo lo que se ha dicho resulta, que para nosotros es la *Sicología*, el estudio del alma humana considerada en el sistema de las facultades, en su naturaleza y en sus destinos. Visto es que la consideramos como una parte metódica, si bien fundamental, en la ciencia particular del *pensamiento y su enunciaci6n*; que no incluimos en ella ni el sistema de las ideas, ni la teoría científica de los signos, aunque unos y otras emanen de las facultades mentales; pues no basta la derivación próxima ó remota de un efecto para confundirle con el estudio de su causa.

Habiendo pues expuesto lo que dice relación á la *Sicología*, debemos pasar desde luego al estudio de las ideas, que es como si dijésemos, la *Sicología* en segundo término, ó la *Ideología* en especie.

DEL

PENSAMIENTO

Y SU

ENUNCIACION.

PARTE PRIMERA.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS
COMO SIMPLES HECHOS, ESTO ES, EN SU ORIGEN, FOR-
MACION, CARACTER Y EXTENSION GENERAL.

SECCION SEGUNDA.

DEL PENSAMIENTO CONSIDERADO EN SUS SIMPLES ELEMENTOS, O SEA,
DEL SISTEMA CIENTIFICO DE LAS IDEAS.